

D. ROQUE.

Hola! ¿Quieres que las cosas
Que debe hacer, no las haga?
¿Quieres que vaya á buscar,
Teniendo muger en casa,
Quien me ponga el peluquin
Y me limpie la casaca?
¿Quisieras.....

D.^a BEATRIZ.

No quiero tal.

D. ROQUE.

Que ya cubierto de canas,
Fuera un petimetre lindo
Digecito de las damas,
Vivarachito, monuelo,
Director de contradanzas,
Entre duende y arlequin?

D.^a BEATRIZ.

¿Quien te dice que tal hagas?

D. ROQUE.

Vosotras; que todas sois
Ligeras y casquivanas.

D.^a BEATRIZ.

Anda, que eres fastidioso,
Si los hay.

D. ROQUE.

Y tú preciada
De sabidilla y doctora.

D.^a BEATRIZ.

Sí, porque todas tus maulas
Te las entiendo.

D. ROQUE.

Beatriz....

D.^a BEATRIZ.

Eh! Déjate de eso, y saca
Chocolate, corre.

D. ROQUE.

Al fin,

Todo es quimeras, y en nada
Hemos quedado. ¡Ay señor!
(Abre con la llave la puerta de su despacho, y se va por la del lado izquierdo.)
(Ap. ¡Si no he de poder echarla!)

GINÉS.

¿Y á donde irémos?

D. JUAN.

A donde

Lejos esté de mi patria.
Mi primo don Agustín
Es oidor en Guatemala,
Deudo y amistad nos une.
Allí nada me hará falta.

GINÉS.

¿Y aquí, señor?

D. JUAN.

Aquí solo

Tengo sustos y desgracias.
Déjame, por Dios, que estoy
Fuera de mí.

GINÉS.

Muy estraña
Resolucion me parece.

D. JUAN.

Tú, Ginés, no ignoras nada:
Bien sabes que desde niños
Nos quisimos, que la amaba
Mas que á mi vida.... Mi tío,
Viendo que se retardaban
Sus asuntos, resolvió
Ir á Madrid: yo, que estaba
Sujeto á su voluntad,
Fuí con él... ¿Y quien juzgara
Que esta ausencia causaria
A mi amor fatigas tantas?
Despedime de ella, y nunca
La ví mas apasionada:
Lloró, suspiró, rogó
Que no la dejase. Ah! falsa,
Engañadora! Llegámos
A Madrid, y en tan amarga
Ausencia solo con ver
Su letra me consolaba.
Escribíome mil finezas,
Yo la repetí otras tantas;
Y al cabo de pocos meses
Ya no recibí mas cartas.
A esta sazon, un amigo
Me escribió que se casaba

ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ, GINÉS.

D.^a BEATRIZ.

¿A quien buscas?

GINÉS.

A mi amo.

D.^a BEATRIZ.

Ahí en el despacho estaba.
Ya sale.

ESCENA IV.

DON JUAN, GINÉS.

(Sale don Juan del despacho de don Roque con una carta en la mano, y se la da á Ginés.)

D. JUAN.

Corre, Ginés;

Ve al puerto, lleva esta carta,
Y allí pregunta á cualquiera
Por don Diego de Arizabal
Que es capitán de navío,
Alto, moreno, que hablaba
Conmigo ayer por la noche.

GINÉS.

Ya estoy.

D. JUAN.

Y dile que á causa

De tener que prevenir
Ciertas cosas que me faltan,
No puedo pasar á verle.
Dale este papel, y aguarda
La respuesta, que es precisa,
Por escrito ó de palabra,
Y vuelve al instante.

GINÉS.

Voy;

Pero solo deseara
Saber si en estos encargos,
De la partida se trata
Que pensais hacer de Cádiz.

D. JUAN.

Ya es cosa determinada,
Y hoy mismo quiero salir;
O cuando mucho, mañana.

Isabel; mas sin decirme
Con quien, ni como la ingrata
Pudo olvidar en un dia
Tantos años de esperanzas.
Muerto mi tío, dejé
A don Antonio Miranda
Mis poderes, para que
Dirigiese y arreglara
Mis intereses. Dispongo
A toda prisa la marcha,
Resuelto á ocultarme en Cádiz
Hasta saber si era falsa
O cierta la ingratitud
De esa muger. Di mil trazas
Para lograr este fin;
Y eligiendo la mas mala,
Resuelvo parar aquí,
Porque sabiendo la rara
Condicion de este don Roque,
El cual con nadie se trata,
Y es su casa una prision
Eternamente cerrada,
Juzgué ser fácil estar
En ella, sin que notara
Nadie mi venida. Llego
En fin, y encuentro casada
A la pérfida Isabel.
¡Que lance! cuando acababa
Ayer de llegar, y dice
Don Roque que está de gala
Porque es novio: llama luego,
Para que yo celebrara
La elección, á su muger.
Viene al fin, acompañada
De doña Beatriz. Si vieras....
Yo no la dije palabra.
Ella, la cruel, queria
Disimular: fueron vanas
Diligencias. Yo la ví,
Llorosa y acongojada,
Mirar á una y otra parte
Fuera de sí: no acertaba
A hablar siquiera. ¡Ay de mí!
Él es un necio, y en nada
Reparó.

GINÉS.

¿Y habeis hablado

UNIVERSIDAD
DE ALFARO REYES
1871

Con ella á solas?

D. JUAN.

Estaba
Anoche en un cuarto de esos.
¡Con que halago en sus palabras,
Que hermosa, que fementida,
Quiso moderar mi saña,
Quiso de nuevo engañarme!
Pero apenas empezaba,
Vino su marido. Ahora
Ni puedo ni quiero hablarla.
¿Qué ha de decir? ¿Como puede
Decir que tuvo constancia
Ni que amó de veras? Cómo?

GINÉS.

Quizá, señor, obligada
Por su tutor.... Ella es niña
Todavía, y como estaba
Tan oprimida.

D. JUAN.

¡Ay Ginés!
No hay disculpa, no has de hallarla:
Soy infeliz.... Pero yo,
Con fuga precipitada
Mi patria abandono, y ella
Libre se queda y ufana
De su triunfo: ¿y no podré
Culpar su alevé inconstancia?
¿Su trato engañoso?... Mira,
Ginés, vuélveme esa carta.

GINÉS, le dá la carta á don Juan.

¿Qué pensais hacer?

D. JUAN.

No sé;
Porque tengo tan turbada
La imaginacion, que dudo,
Resuelvo, temo, contrarias
Ideas á un tiempo mismo
Me martirizan el alma.
Vé adentro, recoge todos
Mis papeles en la caja,
Que ya tengo en el baul
Arreglado lo que falta.
¿Me seguirás?

GINÉS.

Yo, señor,
Gustoso os acompañara
Al cabo del mundo: solo
Me aflige vuestra desgracia.

D. JUAN.

Sí, Ginés, no me abandones.

GINÉS.

En mí no hallaréis mudanza:
Siempre os he querido bien.

D. JUAN.

Pués haz lo que he dicho, y calla.

ESCENA V.

DON JUAN, DON ROQUE.

D. JUAN.

Señor don Roque, supuesto
Que están ya verificadas
Nuestras cuentas, entraréis
Para firmar la cobranza:
Veréis los vales.

D. ROQUE.

¿Que es todo
En papel?

D. JUAN.

¡Si no se halla
Dinero! Además que, ¿como
Quereis que yo me arriesgara
A venir por un camino
Con él?

D. ROQUE.

(Ap. Como tú te vayas
Todo va bueno.) Decía
Que os daré sobre la marcha
El recibito, y quedais
Solventado. ¡Buena paga
Era el tío! Le traté
Muchos años, y estimaba
A sus amigos. Buen hombre,
Y alegre; siempre de chanza.
¡Pobre don Alvaro! ¿Y cuánto,
Limpio ya de polvo y paja,
Os ha venido á quedar?

Nos quiere dejar mi hermana?
¿Te lo ha dicho?

D.^a ISABEL.

No señor.

D. ROQUE.

Pues sí, parece que trata
De irse á su casa. Está ya
La pobrecilla cascada;
Y aunque es moza, los trabajos
Y pesadumbres acaban
Bastante. Tú ¿qué me dices?
¿Sentirás que se nos vaya?

D.^a ISABEL.

Sí señor; decidla vos
Que se quede.

D. ROQUE.

Sí? (Ap. Aquí hay manla.)
Es verdad que como vive
Tan cerca, que sus ventanas
Dan en frente de las nuestras,
Desde aquí puedes hablarla
Todos los días.

D.^a ISABEL.

Su genio
Es muy amable; me agrada
Tanto, que nunca quisiera
Que se fuese.

D. ROQUE.

¿Sí? (Ap. Aquí hay manla.)

ESCENA VII.

D. ROQUE, D.^a ISABEL, MUÑOZ.

MUÑOZ.

Señor, ahí vino el cajero
De monsieur Guillermo.

D. ROQUE.

¿Cuantas
Veces ha venido ya?
¿No le he dicho que esperaba
Cartas de nuestros amigos
De Hamburgo, y cuando las haya
Recibido....

MUÑOZ.

Bien, ¿y qué?

D. JUAN.
Las haciendas en Chiclana
Y el vínculo.

D. ROQUE.

Si? No es mal
Bocado. Amigo, hoy se gasta
Mucho; y en no habiendo mucho,
Lo poco presto se acaba.
Vos habeis quedado bien.
Ahora tomaréis casa,
La pondréis á la moderna,
Buenos trastos; y mañana
Os casais; y la muger,
Que tampoco irá descalza....
Viviréis como un señor.
¿Y cuando, cuando se trata
De buscar casa?

D. JUAN.

(Ap. ¡Que tonto
Es el hombre!) No pensaba
En eso; porque si acaso
No se me proporcionara
Lo que intento, en Cádiz nunca
Faltan muy buenas posadas
Para quien tiene dinero.

(Ap. y mirando á la puerta del lado iz-
quierdo.

Allí viene.... No he de hablarla.)

D. ROQUE.

¿Con que, en fin, determinais?

D. JUAN.

Si quereis dejar firmadas
Aquellas cuentas, entrad.

ESCENA VI.

DON ROQUE, DOÑA ISABEL.

D. ROQUE.

Me dejó con la palabra
En la boca. El hombre tiene
Cosas bien estrafalarias.
Isabel!

D.^a ISABEL.

Señor!

D. ROQUE.

¿Con que

Si no es esa la embajada
Que ha traído. (*Ap.* La paciencia
De un santo no me bastara.)
Dice que á las nueve en punto
En su escritorio os aguarda,
Y os entregará el dinero
Del importe de las granas
El ingles Anson.... Manson....
¿Qué sé yo como se llama?
El inglés.

D. ROQUE.

¡Sí, ya lo sé.
¿Y precisamente aguarda
Hoy á pagarlo?

MUÑOZ.

Parece
Que al primer viento se marcha.

D. ROQUE.

Pues, y es preciso acudir.
¿Que por una patarata
Le han de incomodar á un hombre,
Y hacerle salir de casa
Cuando quieren! Tú, Muñoz,
Tampoco sirves de nada
Para estas cosas. Se ofrece
Escribir en una llana
Cuatro renglones, no sabes:
Vas á buscar una carta,
No entiendes el sobrescrito;
Y yo....

MUÑOZ.

¿Pues, pese á mi alma,
No lo sabeis años ha?
¿Cuidado que teneis gana
De quimera! Si no sé,
¿Qué le hemos de hacer? ¿No es mala
La aprension, salir ahora,
Sin haber sobre que caiga,
Con esa pata de gallo!

D. ROQUE.

Muñoz, ¿por eso te enfadas?
Lo dije porque si fuera
Posible que me aliviaras
En ciertas cosas...

MUÑOZ.

¡El diantre

De la invencion! Vaya, vaya.

D. ROQUE.

Vamos, Muñoz, no te enojos.
Toma un polvo.

MUÑOZ.

¡La zanguanga
Del polvito! Tengo aquí.

D. ROQUE.

Arrójalo, que eso es granzas.

MUÑOZ.

Así me gusta.

D. ROQUE.

Este es
De aquello bueno de marras,
Del Padre de la Merced.

¿Te acuerdas?

(*Le da la caja: Muñoz la abre, y hallán-
dola vacía se la vuelve.*)

MUÑOZ.

Aquí no hay nada.

D. ROQUE.

Es verdad: se me olvidó
Echar tabaco en la caja.
Ya la llenaré despues.

MUÑOZ, *ap.* y *yéndose.*

¡Mala centella te parta!

ESCENA VIII.

DON ROQUE, DOÑA ISABEL.

D. ROQUE.

Este Muñoz es fatal.

D^a. ISABEL.

Pero lo que mas me pasma
Es las respuestas que tiene.

D. ROQUE.

Es su genio. (*Ap.* No la agrada
Porque es viejo.) Dame, dame
El peluquin. Esta bata
(*Harán lo que denota el diálogo.*)
Y el gorro poullos allí:
Que sepa volviendo á casa
Donde lo he de hallar. Ayer
Casi toda la mañana
Anduve buscando el gorro,

Cuando murió, nunca, nunca
La pobrecita pensaba...

D^a. ISABEL.

¿Vais en cuerpo?

D. ROQUE.

No por cierto,
Que hace un ambiente que pasma.
¡Ella gustar de cortejos,
Ni como otras desolladas...
Qué! jamás.

D. ISABEL.

¿Traigo el capote?

D. ROQUE.

Como?

D^a. ISABEL.

¿Si quereis que traiga
El capote?

D. ROQUE.

El redingot.

D^a. ISABEL.

Pues bien: eso preguntaba.

D. ROQUE.

Si señor, muy hacendosa;
(*Dirá esto mientras doña Isabel le acep-
ta el vestido.*)

Continuamente aplicada
A la labor, eso sí;
Y las otras dos, la Pacha
Y la Manolita, todas
Fueron á cual mas honradas:
A su marido y no mas.
Ya se ve, buenas cristianas.

D^a. ISABEL, *ap.* al irse por la izquierda.

¿Dios me dé paciencia! Ay triste!

D. ROQUE.

Si esta muger no es negada,
Ha de conocer, preciso,
Que mis indirectas hablan
Con ella; y si las entiende,
Será regular que...

D^a. ISABEL, *sale con el capote y se le pone
á don Roque.*

¿Falta

Alguna cosa?

D. ROQUE.

No mas.

Porque mi señora hermana
Me le guardó, tan guardado,
Que ni aun ella se acordaba
Donde le puso. Las cosas
Siempre en su lugar.

D^a. ISABEL.

La caja
Del peluquin no la encuentro.

D. ROQUE.

¡Válgate Dios! Ahí estaba
Debajo de ese bufete.
Con cuidado, no se caiga.
Toma el gorro. Donde he dicho.
Así está bien. En el arca
Verás una chupa verde,
Que tiene boton de plata,
Y una casaca blanquizca:
Tráelo todo...

(*Se va doña Isabel por la izquierda. Don
Roque, en justillo, se pasea por el tea-
tro.*)

Esta muchacha...

¡Ay señor! y lo peor
Es que mi don Juan no salga.
Pues, yo me voy y se quedan
Solos. ¡Buena va la danza!
Únicamente Muñoz...
Y Muñoz está que salta
Conmigo, no sé por qué.
Isabelilla! despachas?

D^a. ISABEL, *sale con los vestidos.*

Estaba todo revuelto.

D. ROQUE.

Como aun no estás enterada
De las cosas, ni el paraje
Donde se ponen y guardan
Mis vestidos... Ah! si vieras...

(*Dirá esto mientras se viste, ayudándole
doña Isabel.*)

Otro gallo me cantaba
Entonces. Cuando vivía
Mi difunta Nicolasa,
¡Que puntualidad! que aseo!
Era una muger muy guapa.
Y siendo moza, que apenas
A los cuarenta llegaba

Haz que limpien esta sala;
Que pongan bien esos trastos.
Yo no sé como mi hermana...
Pues ella bien alcauzó
A Manolita. ¡Estremada
Era en la limpieza! Cuando
Quiéras puedes preguntarla
Si todo no lo tenía
Como una taza de plata.
Era muy muger ¡oh! aquella.
(*Se entra en el despacho.*)

ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, BLASA.

D^a. ISABEL.

¿Qué es esto que por mí pasa?
¡Pobre Isabel!

BLASA.

¿No sabeis,
Señora, como se marcha
Don Juan?

D^a. ISABEL.

Yo no sé. ¿Pues como?

BLASA.

He visto á Ginés que anda
Recogiendo sus trebejos
Y á toda prisa los guarda.
Él, como es tan martagon,
Ni siquiera una palabra
Me ha querido responder:
Pero se van.

D^a. ISABEL.

Que se vayan:
¿Que cuidado te da á ti?

BLASA.

Ninguno: sólo estrañaba
Que habiendo llegado ayer
A las diez de la mañana,
Hoy á las nueve se vuelvan
A marchar.

D^a. ISABEL.

Tendrán posada
Mas á su gusto. ¿Quien sabe?
Beatriz parece que llama.

ESCENA X.

DOÑA ISABEL, DON ROQUE.

D. ROQUE, *al salir del despacho.*

No hay remedio, erre que erre:
(*Ap.* Aquí hay alguna entuchada.)
Pues, burla burlando, ya
Las nueve no hay que esperarlas.
Vamos allá. Presto vuelvo:
Allí pronto se despacha,
Y el remusguillo que corre,
Para tener delicada
La cabeza, no es muy bueno.
Presto vuelvo. (*Vase.*)

D^a. ISABEL.

En sus palabras,
En sus acciones, hay siempre
Misterio; siempre me habla
Con ambigüedad; me observa...
Ya se fue. Soy desgraciada.
(*Mirando á la puerta por donde se fue
don Roque.*)
¿En qué le pude ofender?

ESCENA XI.

DOÑA ISABEL, DON JUAN.

D. JUAN.

¿Aun está aquí?
(*Al salir don Juan del despacho ve á doña
Isabel, y hace ademán de volverse á en-
trar: doña Isabel le detiene.*)

D^a. ISABEL.

No te vayas,
Solos estamos. ¡Ay Dios!
¿Tú me vuelves las espaldas?
¿A tu Isabel?

D. JUAN.

¡Tu Isabel!
¡Que dulce espresion!

D^a. ISABEL.

Declara
A quien te quiere tu enojo...
Don Juan, no ignoro la causa;
Pero escúchame, sabrás...

D. JUAN.

¿Qué he de saber? Que eres falsa,

Que me abandonaste, que...
Ya lo sé.

D^a. ISABEL.

¡Don Juan!

D. JUAN.

Ingrata!

D^a. ISABEL.

Oyeme. ¿Tan poco puedo
Contigo?

D. JUAN.

No, no te valgas
De artificios, que algun dia...
Pero ya es tarde: se acaba
El sufrimiento tambien
En los amantes.

D^a. ISABEL.

¿No bastan
Estas lágrimas?

D. JUAN.

Fingidas.

D^a. ISABEL.

No lo son.

D. JUAN.

Dejame, aparta,
Isabel.

D^a. ISABEL.

Cruel! ¿Qué quieres
De una muger humillada?

(*Doña Isabel le deja y se va despechada á
un extremo del teatro. Don Juan la si-
gue.*)

D. JUAN.

¿Qué he de querer? ni qué puedes
Tú decir que satisfaga
A mi indignacion? Que fuiste
Por el tutor violentada
Hasta al pie de los altares;
Que allí diste una palabra
Que repugnó el corazon;
Que niña, desamparada
Y oprimida, al fin cediste;
Y que cuando suspirabas
Por mí, juraste otro amor.
¿Es eso lo que pensabas
Decirme? Pues mira: todo,
Todo es inútil; no alcanza

A disculparte; no es cierto
Que me quisiste... Inhumana!
¿Tú sabes que golpe es este
Para mí?

D^a. ISABEL.

Señor, yo amaba
De veras. Ay! mis finezas
Ciertas fueron y no falsas,
Y sé que el poder del mundo
Que entonces se conjurara
Contra mí... Pero tú ignoras
Que habiendo sufrido tantas
Sinrazones y cautelas
En mi daño conjuradas,
Los celos pudieron solo
Conseguir que me olvidara
De tu amor... No me olvidé,
Sino que desesperada,
Frenética, consentí
En lo que mas repugnaba.
Mi resolucion no fue
Ingratitud; fue venganza.

D. JUAN.

Isabel! celos! de quien?
¿Con que motivo? Me engañas.

D^a. ISABEL.

No te engaño.

D. JUAN.

¿Pues qué fue,
Isabel? ¿Quien envidiaba
Mi fortuna? ¿Quien te pudo
Persuadir? Dimelo.

D^a. ISABEL.

Estaba
Mi tutor harto instruido
De todo. Juzgó lograda
Su victoria cuando vió
Que á los dos nos separaba
La suerte: entonces me dijo
Que era fuerza me casara
Con don Roque: repugné,
Él instó. ¡Memoria amarga!
Divulgóse en la ciudad
Que don Alvaro pensaba
Casarte en Madrid: con esto
Vió su cautela lograda...

Fingió dos cartas...

D. JUAN.

¿Qué dices?

D^a. ISABEL.

Sí, don Juan, donde le daban
Cuenta dos amigos tuyos
De que ya casado estabas,
Obedeciendo á tu tío.
Él dispuso que llegaran...

D. JUAN.

¡Ah, indigno, que me has quitado
Lo que yo mas estimaba!

D^a. ISABEL.

Hizo que las viera yo:
Logró su astucia villana.
Ay! una muger amante
Como se ciega y se engaña!
Instó de nuevo, y al fin...

D. JUAN.

Deja, déjame que vaya
A pasar á ese traidor
El pecho de una estocada.

D^a. ISABEL.

Señor! ay de mí! Ya es tarde.
(*Deteniendo á don Juan.*)
¿Qué piensas hacer? No añadas
Nuevos males á mi mal.
Quizá te está preparada
Mejor ventura que á mí:
No quieras, no, malograrla
Por esta infeliz muger
Que ya no es tuya. Mis ansias,
Mis fatigas, yo sabré
Con paciencia tolerarlas:
Como tú vivas feliz,
A Isabel eso la basta.

D. JUAN.

¡Ay Dios! ay Dios! ¿Donde estoy?
Con cada razon me matas.
Por compasion no te muestres
De mí tan enamorada.
¡Mas yo me detengo aquí!
¿Qué hay que esperar? Nada falta
Que saber: harto comprendo
Tu pasion y mi desgracia.

D^a. ISABEL.

No, don Juan; si así te ausentas,
Del todo me desamparas:
Aunque te quedes en Cádiz,
Siempre viviré apartada
De tus ojos. ¿Qué te obliga
A que dejes esta casa
Con tanta celeridad?
Mi corazon se dilata
Solo con verte. No niegues
Este consuelo á tu amada
Isabel.

D. JUAN.

¡Que ceguedad!

¿Eso intentas? Calla, calla,
Infeliz: no solicites
Lo que á ti y á mi nos daña.
¿Como quieres que se oculte
El amor que nos inflama?
¿Como quieres que yo pueda
Tolerar, viendo logradas
Por otro felicidades
Que solo á mí destinabas,
Que solo yo merecí?
¿No basta, dime, no basta
Que para siempre te pierda,
Sin que á mis penas se añadan
Celos, que han de producir
Desesperacion, venganzas?
¡Ay Dios! Déjame.

D^a. ISABEL.

¿Te vas?

¿Así te vas? ¡Que villana
Accion! ¿Me dejas?

D. JUAN.

No sé.

Fuerza será que me vaya...
El único medio es este
De impedir una desgracia
Próxima, terrible... A entrambos
Nos está bien evitarla.

(*Don Juan se va por la puerta de la derecha; doña Isabel por la izquierda.*)

D^a. ISABEL.

Señor! dadme resistencia,
Que á tanto dolor ya falta.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DON ROQUE, MUÑOZ.

D. ROQUE.

Solos parece que estamos.
(*Don Roque, dejando el capote y sombrero sobre el canapé, observa si aquello está solo; se acerca despues á la puerta de la derecha, y llama á Muñoz.*)
Entra, Muñoz.

MUÑOZ.

¿Y qué es ello?

D. ROQUE.

Nada mas que preguntarte
Del encargo que te he hecho...

MUÑOZ.

¿Que encargo?

D. ROQUE.

¿No te advertí
Que los dos quedaban dentro?

MUÑOZ.

¿Qué dos?

D. ROQUE.

Don Juan é Isabel;
Y que vieras...

MUÑOZ.

Ya me acuerdo.
Yo no he visto nada.

D. ROQUE.

No?

¿Con que don Juan se fue presto?

MUÑOZ.

Un buen ratillo tardó.

D. ROQUE.

Ya; pero ¿en ese intermedio
No se hablaron?

MUÑOZ.

¿Qué sé yo?

D. ROQUE.

¿Pues no te encargué que luego
Que yo me fuese estuvieras
Escuchando muy atento
Si los dos.....

MUÑOZ.

En el portal
Me he estado casi durmiendo.

D. ROQUE.

¿Con que nada has hecho?

MUÑOZ.

Nada.

D. ROQUE.

Hombre! nada? Pues es cierto
Que se puede descuidar....
¡Válgame Dios!

MUÑOZ.

Yo me entiendo.

D. ROQUE.

¿Que entendiduras, Muñoz,
Son esas, ni que misterio
Puede haber?

MUÑOZ.

Yo lo diré;

Yo lo diré claro y presto.
Que no quiero andar figgando,
Que no quiero llevar cuentos
Entre marido y muger;
Yo sé muy bien lo que es eso.
Está un marido rabiando,
Hecho un diablo del infierno
Contra su muger; encarga
Para apurar sus recelos
A un criado que la observe
Palabras y pensamientos.
Bien: observa, escucha, cuenta
Lo que vió, y arma un enredo
De mil demonios. Hay riñas,
Lloros, furias, juramentos,